

El Santo Grial. Verdad o leyenda.

José Miguel Bandeira

De todas las narraciones sobre el Grial, la más famosa quizás sea Parzifal, escrita por el poeta alemán Wólfram von Eschebach, allá por el año 1200. En esta narración se inspiró el compositor Richard Wagner para componer su ópera del mismo nombre. La acción de la búsqueda del Grial se sitúa precisamente en la zona de Languedoc y la Provenza y hace muchas referencias a lugares concretos y a personajes de la época incluyendo tierras y reyes hispanos.



De entrada atribuye la historia que narra a un trovador provenzal llamado Kyot. Da el nombre de Anfortas a uno de los personajes centrales de la trama, el Buen Pescador, el monarca enfermo que custodia el Grial, cáliz del que saca fuerzas milagrosas, fuerzas que le mantienen con vida. Y precisamente Alfonso I El Batallador, firmó en su época numerosos documentos con el nombre de Anfortius, por lo que los estudiosos de la obra del poeta alemán no

han dudado en identificar al rey del Grial con el monarca aragonés, confirmando así las tradiciones que suponen al rey Alfonso I custodio del cáliz santo. En su testamento este rey dice.... *y para la custodia del Grial, no deberán faltar nunca tantos caballeros, lanzas (hombres armados) y arqueros como hiciera falta...* No olvidemos que este rey lega toda su fortuna a los caballeros del Temple, cuya misión era precisamente la protección de la mística joya. Y las coincidencias continúan.



Se da el nombre de Mulsalwäsche, al castillo del Grial, fortaleza que todos los expertos identifican con Montsegur, aquella que sirvió de último refugio a los herejes cataros en los Pirineos. Más coincidencias, en una de las justas en la que participa Gahmuret, padre de Parzival, el “rey de Aragón” derriba de su caballo “al viejo Utepandragun, rey de los británicos, esto es, el mismísimo padre del rey Arturo. El texto también cita al rey Castis, que algunos identifican como al rey Alfonso II El Casto, que llevó el título del conde de Provenza (*y fue uno de los reyes que más se decidió por la contratación de arqueros para sus campañas militares*).

Tanta correlación entre realidad y leyenda resulta “sumamente sospechosa”. De hecho existe un interesante documento en el Archivo de la Corona de Aragón de intachable fiabilidad histórica, en la que se habla del cáliz de la última Cena, sitúa a este en San Juan de la Peña y se da detallada cuenta de su entrega al rey Martín I El Humano (*otro rey que contaba en su fila con no pocos arqueros*), por parte de fray Bernardo, prior del monasterio. El documento tiene fecha 26 de septiembre de 1.399, casi dos siglos después de que Eschenbach escribiera su Parzival y en él que se recoge expresamente el deseo del rey Martín I El Humano por tener en una capilla real “*aquel cáliz de piedra en el cual Jesucristo, en su santa cena, consagró su preciosa sangre y se dice “que el prior entregó en sus manos el cáliz lapídeo”*”.

A partir de entonces, están formalmente documentadas todas las idas y venidas de esta sagrada copa, el llamado Grial de San Juan de la Peña, que en 1.437 pasó en depósito a la catedral de Valencia, donde se conserva y puede contemplarse hoy en día.

Si esto es historia o leyenda, es algo por lo que ustedes deberán decantarse.

José Miguel Bandeira.